

**EL DISCURSO DEL DESARROLLO Y LA NACIÓN:
CELSO FURTADO**

Cadernos Cedec n° 92*
Febrero 2011

Carlos Mallorquin**

* Publicação vinculada ao Projeto Temático "Linhagens do pensamento político-social brasileiro". Coordenado por Elide Rugai Bastos, o projeto é financiado pela FAPESP (Processo 07/52480-5) e vem sendo realizado pelo Cedec em parceria com a USP, Unicamp, UFRJ, Unifesp e UFSCar.

** Professor da Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (e.mail cmallorquin@hotmail.com).

CADERNOS CEDEC Nº 92

CONSELHO EDITORIAL

Adrián Gurza Lavalle, Alvaro de Vita, Amélia Cohn, Brasílio Sallum Jr., Cicero Araujo,
Elide Rugai Bastos, Gabriel Cohn, Leôncio Martins Rodrigues Netto,
Marco Aurélio Garcia, Miguel Chaia, Paulo Eduardo Elias, Rossana Rocha Reis,
Sebastião Velasco e Cruz, Tullo Vigevani

DIRETORIA

Presidente: Sebastião C. Velasco e Cruz
Diretor-tesoureiro: Reginaldo Moraes
Diretor-secretário: Maria Inês Barreto

Cadernos Cedec
Centro de Estudos de Cultura Contemporânea
São Paulo: Cedec, fev. 2011

Periodicidade: Irregular

ISSN: 0101-7780

APRESENTAÇÃO

Os *Cadernos Cedec* têm como objetivo a divulgação dos resultados das pesquisas e reflexões desenvolvidas na instituição.

As atividades do Cedec incluem projetos de pesquisa, seminários, encontros e *workshops*, uma linha de publicações em que se destaca a revista *Lua Nova*, e a promoção de eventos em conjunto com fundações culturais, órgãos públicos como o Memorial da América Latina, e centros de pesquisa e universidades como a USP, com a qual mantém convênio de cooperação.

O desenvolvimento desse conjunto de atividades consoante os seus compromissos de origem com a cidadania, a democracia e a esfera pública confere ao Cedec um perfil institucional que o qualifica como interlocutor de múltiplos segmentos da sociedade, de setores da administração pública em todos os níveis, de parlamentares e dirigentes políticos, do mundo acadêmico e da comunidade científica.

SUMÁRIO

RESUMO	5
LOS MILITARES Y EL ANTI-DESARROLLO	21
REFERENCIAS	32

RESUMO

El artículo describe la manera y el vocabulario por medio del cual Celso Furtado desarrolla un discurso específico sobre la economía y sus interrelaciones con su visión sobre el proceso de construcción de la nación brasileña. El periodo de análisis cubre gran parte del década de 1950 hasta su exilio después del Golpe militar en 1964. El discurso parte inicialmente desde una visión muy esperanzadora y vertiginosa del proceso sobre la construcción de la nación cambiando hacia una perspectiva pesimista y apocalíptica que puede observarse a partir de sus diagnósticos de las políticas económicas de la dictadura militar a mediados de la década de 1960. En su perspectiva el progreso del proceso de construcción de la nación fue interrumpido abruptamente por la intervención militar.

Palavras-chave: Subdesarrollo; desarrollo económico; crecimiento; nación en construcción.

ABSTRACT

The article describes the manner and vocabulary by which Celso Furtado develops a specific discourse on the economy and its interrelation with his view of the process of the construction of the Brazilian nation. The period of analysis covers mostly the decade of the 1950's till his exile in 1964 after the military coup. Furtado discourse moves initially from a very hopeful and accelerating view of the nation building project and then changed towards a very pessimistic, apocalyptic view that can be traced by his diagnosis of the economic policies of the military dictatorship by the mid-sixties of the last century. In his view the progress of the nation building in process was interrupted abruptly by the military regime.

Keywords: Underdevelopment; economic development; growth; nation building

La reflexión de Celso Furtado sobre el desarrollo y el devenir de la nación durante la década de 1950, culmina con su exilio y sus inmediatas meditaciones sobre el porvenir del país bajo la dictadura militar. Nuestro relato concluye con la aparición de los discursos en 1964/68 (“Los militares y el anti-desarrollo”), que por mucho pre datan a los discursos dependentistas de Fernando Henrique Cardoso, diagnóstico del cual pronto se alejará a fines de la década de 1960. Será hasta entonces que la reconstrucción nacional volverá a ser centro de reflexión, período que no tocaremos en esta ocasión.

La idea es observar la manera en que Furtado se involucra en la lucha desde “dentro” del cataclismo social y político, construyendo teóricamente el imaginario social no siempre sin contradicciones tanto políticas como teóricas dadas sus responsabilidades públicas. La disputa entre 1959-64 se asume desde ciertos puestos de “gobierno” bajo el mando de tres distintas administraciones presidenciales (Kubitschek, Quadros y Goulart). En cada ocasión su “verdadero poder” fue creciendo: de Director de la sección del Nordeste en el BNDE a su retorno de Inglaterra (1958), a integrante del “Grupo de Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste” (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste - GTDN), pasando subsecuentemente a ser nombrado parte del “Conselho do Desenvolvimento do Nordeste” (Consejo del Desarrollo del Nordeste - CODENO), para finalmente crear política y teóricamente la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE), convirtiéndose en su primer “superintendente”,¹ y concluir con un corto mandato como Ministro de Planeación. El trayecto vivido presenta un vertiginoso pensamiento y actividades, así como las mutaciones teóricas observadas que explican algunas de las “contradicciones”. Años de intensa y febril militancia en pos del “desarrollo”, hasta el punto que en 1963 Furtado tuvo que ser confinado a reposo por “determinación médica” (“todo eso en el más absoluto secreto” [Furtado, 1989a: 155]).

La idea de la participación estatal en el proceso de “modernización” de la nación, “la industrialización”, “las reformas estructurales”, la integración de las regiones “atrasadas”, en síntesis, el “desarrollo” del país parecía estar en curso. Si el pasado reciente de su país había presentado un proceso de desarrollo sin una política conscientemente planeada, el futuro parecía comprometido con la socialización política de las estrategias a seguir:

¹ - “entonces pasé a tener realmente un poder enorme” - [Furtado, 1980b: 78], [ibid., 1989a].

...sin la orientación de una política se fueron acumulando nuevos y grandes problemas. Los servicios básicos de transporte, construidos para servir a la economía de exportaciones, no fueron adoptados. Tampoco se prestó atención al crecimiento de las fuentes de energía, particularmente la electricidad. La realidad de esas faltas de ajuste, que se traducían en presiones inflacionarias, se hizo evidente hacia fines de la guerra. (...) Los *desequilibrios estructurales* inherentes al proceso de crecimiento de un país subdesarrollado [son] ampliados por los altibajos de un desarrollo realizado sin la dirección de una política orientadora [Furtado, 1961a: cursivas mías, 218 -221].

Aparentemente para fines de 1960 (*Formación económica del Brasil como "Industrialización e inflación"*²) se augura un futuro pleno de crecimiento de la economía brasileña. En "Industrialización e inflación" se resalta el reciente pasado historial económico para demostrar que fue un proceso sustentado en recursos propios, y por lo tanto con amplio potencial aun por explotar: "No solamente el desarrollo industrial pudo apoyarse, en forma creciente, en la producción interna de equipos: también los servicios básicos de transporte y energía hicieron lo mismo" [Furtado, 1961a: 223].

Brasil entonces, dice "Perspectiva de los próximos decenios" (escrito entre 1958-1959), aparentemente había iniciado ya un camino sin retorno:

La *transformación estructural* más importante que posiblemente ocurrirá en el tercer cuarto del siglo XX será la reducción progresiva de la importancia relativa del sector externo en el proceso de capitalización. En otras palabras, las industrias de bienes de capital -particularmente las de equipos- tendrán que crecer con intensidad mucho mayor que el conjunto del sector industrial. Esa nueva modificación estructural, que ya se anuncia claramente en los años cincuenta, hará posible el evitar que los efectos de las fluctuaciones de la capacidad para importar se concentren en el proceso de capitalización [Furtado, 1959a: cursivas mías, 239].³

El proceso de industrialización trajo consigo una inédita concentración del ingreso para los propietarios de los factores productivos; si bien ello significó un impulso en la expansión de la ocupación en el área de los servicios, también se convirtió en un foco

² Véase también al respecto "Brasil" [Furtado, 1961b].

³ Mucho de este material -capítulo final- puede verse también en "Brasil" [Furtado, 1961b]. Pero aquí la visión no es tan optimista, dice que la "...economía brasileña está ahora *terminando* un siglo lleno de desarrollo sostenido" y después de comparar el índice anual del aumento per cápita de la economía brasileña con el de los Estados Unidos (por debajo de esta) y con Europa (por encima del índice medio de esta), recalca lo siguiente: "Si esto es cierto, se puede concluir que relativamente el presente atraso de la economía del Brasil es, en gran parte, un legado de la era colonial, con sus dos largos períodos de estancamiento que originaron las zonas extensas de baja densidad demográfica en las cuales prevalecerán aún las actividades necesarias para la subsistencia propias de una tecnología rudimentaria. La incorporación de esta población a la economía monetaria es el principal rasgo del proceso de desarrollo económico." [ibid., 1961b: 246-247].

positivo para la economía: “la urbanización, que actuó como factor dinámico sobre la agricultura (...), permit[ió] la ampliación del área cultivada” [ibid., 1961a: 244].

Por contraposición deslumbraban arcaicamente las desigualdades regionales:

Si por un lado en la mitad del siglo, la economía brasileña había alcanzado un cierto grado de articulación entre las distintas regiones, por otro, la disparidad de niveles regionales de ingreso había aumentado notoriamente. En la medida en que el desenvolvimiento industrial sucedía a la prosperidad cafetalera, se acentuaba la tendencia a la concentración regional del ingreso” [Furtado, 1959a: 240].

Se imponía la problemática de la integración regional en el futuro inmediato:

... exigirá una nueva forma de integración de la economía nacional, distinta de la simple articulación que se procesó en la primera mitad del siglo. La articulación significó, simplemente, desviar para los mercados de la región cafetalera-industrial productos que antes se colocaban en el exterior. Un proceso de integración tendría que orientarse en el sentido de aprovechamiento más racional de recursos y factores en el conjunto de la economía nacional. [ibid.,: cursivas mías, 243].

Si bien la política gubernamental del primer lustro de la década de 1950 resultó positiva para el desarrollo y crecimiento de la economía, se había prescindido de una política global planificada, ocasionando costos sociales incontables. Por otro lado, las opciones que pudieron presentarse, tampoco hubieran resuelto los desequilibrios internos, ni hubieran creado o impulsado el grado de industrialización logrado. Furtado no defiende la política en cuestión, pero sí destaca las consecuencias adversas que hubieran sobrevenido de haberse impulsado otra estrategia.

Brasil aparentaba entonces principiar una fase donde los intereses y la dirigencia de una clase, los cafetaleros, eran desplazados por una visión más “nacionalista”, con los “industriales” a su cabeza, dando credibilidad a la idea de que la ideología desarrollista nacionalista parecía conducir y transformar una “nación” en potencia hacia una nación industrializada.⁴

Su creación personal, entre 1958 y 1959, la Superintendencia para el desarrollo de la región del Nordeste, y máxima responsabilidad hasta entonces destaca la radicalización de la lucha por dar dirección a la nación en proceso. La lucha política fue cruenta: un Presidente (Goulart) sin poder bajo un Congreso que entorpecía todo lo que favoreciera la recuperación de sus antiguas facultades. Esa puja confesaba que las tradicionales

⁴ La época del “desarrollismo” se describe admirablemente por Limoeiro Cardoso [1976], así como en Love, J. [1996a].

explicaciones sobre la “decadencia del Nordeste”, consecuencia de un fenómeno “universal” eran absurdas (“Perspectiva de los próximos decenios”) [Furtado, 1959a] y las “sospechas” de su inadmisibilidad son más bien evidencias de que el crecimiento de una región es resultado de la manera en que una región se articula productivamente a otra.

El vocabulario teórico de Furtado va más allá de la del clásico vocero gubernamental. No se trata de explicar que el crecimiento y el desarrollo era igual a elevar la relación producto-capital, la capitalización, y/o la inversión, o la importancia de las matrices insumo-producto para pensar la articulación entre sí de los distintos sectores, y ramas industriales.

Tenía claro que las políticas de “desarrollo” llevan un trasfondo que suponen la reconstrucción de la “nación” entonces existente: implicaban transformaciones y reformas estructurales que suponen superar las limitaciones sociales de las relaciones sociales y las unidades productivas o sectores en cuestión: no son los cajones vacíos de una matriz insumo-producto.

Las transformaciones estructurales impulsarían los cambios necesarios para integrar e incorporar poblaciones a los circuitos productivos, o sea, aquella invisible “nación” desde la perspectiva estatal: las reformas fiscales, y de la tierra. Tareas por excelencia político-económicas, en uno de los periodos más conflictivos, que se describe el de la “(pre) revolución brasileña”, claro está, dependiendo de quién hablara. La proliferación de los discursos y “objetos” en relación al Nordeste, agobió el imaginario social-político y cultural del Brasil. Para Furtado ameritaba un tratamiento que concernía a la “seguridad nacional”. Algunos objetivos de las luchas agrarias por entonces además de fuera de lugar llevarían a enfrentamientos sociales irreparables. Los discursos de las ligas campesinas, más que coadyuvar al entendimiento del Nordeste, eran un “obstáculo” más. Sin duda luchaba por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores “reestructurando” de la agricultura del Agreste, zona muy seca, adaptada a niveles pluviométricos mínimos, que hablando técnica y políticamente era imposible, por la oposición de los latifundistas a ensanchar las propiedades de los aparceros. En “El proceso revolucionario del nordeste” [Furtado, 1964a], la elevación de la productividad,

...exigiría un aumento de la cantidad de la tierra por familia y una capitalización muy superior al nivel actual. Esa reestructuración entraña un conflicto con los intereses de los propietarios y no es viable desde el punto de vista de los campesinos, cuya lucha está

orientada a la defensa de la posesión de la tierra. Al defender la posesión de la tierra los campesinos defienden también indirectamente la organización actual de la economía agrícola, con su gran excedente de mano de obra, que impide aumentar la productividad de su trabajo [Furtado, 1964a: 146].

Vale la pena subrayar, una vez más, que el análisis y las propuestas para el desarrollo que reinan en los textos de Furtado (aquéllos que median entre los años que se instaura la SUDENE y la elaboración del *Plano trienal de desenvolvimento econômico e social* (1963-1965) [Furtado, 1962b]), sin considerar las luchas políticas en proceso, y las diversas formas en que constituían bien o mal sus posibles “aliados” y “enemigos”, suponían reformas fuertes, de “base” e inaplazables en la sociedad brasileña. De lo contrario todo podría describirse como simplemente una fantasiosa voluntad de saber encarcelada por el “mito del desarrollo económico”.⁵

Habiendo superado el discurso “técnico”, sus nociones sobre el “desarrollo” ya no podían comprenderse a partir de los promedios per cápita en el sentido estricto que los define como categorías económicas del discurso convencional. Allá por 1962, aparece la figura del “técnico-político”. En una entrevista y en pleno proceso de lucha por instaurar la política de desarrollo del Nordeste, y superadas las posturas que aparecen en *A operação...* [1959d], sobre la “neutralidad”⁶ del técnico apolítico, declaraba: “El desarrollo económico debe ser desarrollo político-económico” [Citado por Robock, S. H. 1963: 103 y 104]:⁷

⁵ “Esa idea [refiriéndose a la del desarrollo económico] constituye, con seguridad, una prolongación del mito del *progreso*, elemento esencial en la ideología rectora de la revolución Burguesa, dentro de la cual nació la actual sociedad industrial” [Furtado, 1974: 14].

⁶ Furtado delimitaba así su competencia en *A operação...* [1959d]: “Si para tanto [disponer de tierras para otros fines] es necesario tomar tierra de las manos del hacendado, imponer la apropiación o desapropiación por el estado, ese ya no es un problema económico sino político. La solución a adoptarse y que en última instancia envuelve la cuestión política, quien la decide no es el técnico sino el político. (...) Lo que tengo que decir con toda franqueza, es que si la gran mayoría quiere adoptar esta o aquella solución, por ejemplo, tomar tierras de unos y dar a otros, no soy yo quien va oponerse a eso, ni el técnico, ni el indicado latifundista. Lo que no puedo es esconder, en calidad de técnico, una bandera política cualquiera. Antes tendría que decir que hablo como simple ciudadano o aprendiz de político. (...) Considero eso [la ley de irrigación], en verdad, un problema de reorganización agrícola y de reforma agraria. Y así pretendemos ir, etapa por etapa, en cada región. Y cuando tengamos en las manos elementos para sugerir, no me faltará coraje para decir cual es la solución. Además si es oportuno o no, no puedo decidir, evidentemente, la política está por encima de la técnica. (...) Yo no soy político, me limito, por lo tanto, a dar informaciones de técnico” [1959d: 62-63 y 65].

⁷ Por su parte, Oliveira F., colaborador de Furtado por ese entonces, ha dicho que en el período que va desde 1959 hasta 1964, Furtado trabaja activamente: su experiencia *double* de administrador público y político enriquece extraordinariamente al pensador -y sólo mucho después de 1964 se puede considerar a Furtado un *académico* en el sentido de que sus proposiciones no están ligadas a la acción- y este devuelve a aquel formulaciones de políticas y estrategias de transformación [Oliveira, 1983: 1030].

Hay que insistir por tanto que Furtado no es sencillamente un “escribidor”. Sus textos quieren dar la lucha por la dirección y las metas de la nación. En *Brasil en su encrucijada histórica* [Furtado, 1962a],⁸ se despliegan libremente sobre las enormes tareas que le correspondían al Brasil de la época. También aparece su distanciamiento de la ciencia económica convencional. Sin embargo, fue el primer ensayo “Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña” [Furtado, 1960 en 1962a], el que causó tanto revuelo por el Brasil y por todo el mundo en 1962.⁹ El ensayo, así como el libro tiene un título “provocativo”; hace un llamado a la reconstitución de las fuerzas político-sociales.

De la inusitada esperanza sobre el futuro de la nación y de la economía pasa en “Reflexiones...” a matizar los alcances del proyecto industrializador, así como las transformaciones políticas y sociales requeridas, ante un Estado abrumado por resabios arcaicos organizativos y administrativos. Igualmente las organizaciones sociales -decía Furtado- requerían de una profunda transformación, problemática que se complicaba de manera geométrica cuando se examinaba el caso del Nordeste.¹⁰

Las Ligas Campesinas eran mistificadas como un producto de la revolución cubana. Las organizaciones obreras, así como las campesinas, por fin lograron ocupar espacios de la vida cotidiana de la nación. Fue utilizado por la derecha -dice Furtado- para crear y multiplicar el pánico y preparar un golpe de estado. A su vez la “izquierda” suponía que “... las masas organizadas estaban ocupando nuevas posiciones y consiguiendo cambiar la relación de fuerzas, lo que justificaría radicalizar las confrontaciones” [1989a: 136]. Discursos fuera de lugar presentaban sordos y ciegos por doquier, todos los actores “decían lo que querían escuchar” y escuchaban únicamente lo que ellos decían. “Reflexiones...” [1960 en 1962a] intentaba “desmistificar” la concepción del “marxismo” que por entonces sostenía la derecha para alarmar el ambiente político, y demostrar a la izquierda que existían “contradicciones” entre los fines que perseguía y los medios para lograrlo.

⁸ Se trata de un libro que comprende una serie de conferencias que ofreció por todo el país para impulsar las reformas estructurales de “base”, siendo “Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña”, publicado en 1960, el más renombrado. Puede hablarse como su “manifiesto político” por esa época, se deriva esencialmente en un intento de cortar de tajo los rumores de que pertenecía al “partido comunista”, sin embargo, sólo logró agitar aún más el ambiente político, tanto el de “izquierda” como el de “derecha”.

⁹ Por un lado aparecía en la prensa nacional e internacional como el “comunista” encarnado, y por otro, como el “apologista” del capitalismo, cfr [1989a].

¹⁰ Un cuarto de siglo después nuestro economista decía que las fuerzas sociales, “deducían lo que más les convenía” [1989a: 136].

Pero el propio el discurso del texto, en ocasiones casi apocalíptico, debe entenderse por aquel espíritu del desarrollo impregnado en todos los grupos dirigentes del país. En la "Introducción" al libro *Brasil en su...* [Furtado, 1962a], delimita su objetivo:

La tesis central que se desarrolla es [que] la economía de nuestro país ha alcanzado un grado de diferenciación -lo que es distinto del nivel convencional de desarrollo medido según la renta *per cápita* -que permite trasladar al país los principales centros de decisión de su vida económica. En otras palabras: el desarrollo reciente de la economía brasileña no sólo se manifiesta por una elevación de la renta real media por habitante, sino también por una progresiva diferenciación del sistema económico, el cual ha alcanzado una individualización y *autonomía* crecientes. Brasil está repitiendo, hasta cierto punto, la experiencia del Japón en decenios anteriores: la conquista de la *autodeterminación* en el plano económico, aun en una fase caracterizada por un nivel de renta *per cápita* típico de un país subdesarrollado [Furtado, 1962a: 11].

A pesar de la fortaleza del "desarrollismo" en el Furtado del 1962 sobre la posibilidad y capacidad de los nuevos "centros de decisión" para "dirigir" al país hacia su plena "autonomía", el Nordeste reflejaba el último reducto y manifestación espectacular de las asimetrías económicas y sociales. No obstante, respecto a la reconstrucción de la nación decía: "hoy estamos en condiciones de tomar las decisiones más fundamentales, sobre la actividad económica del país" [ibid., 1962a: 12].

Tampoco olvidaba la precariedad en que se encuentra el Brasil en esta nueva etapa histórica:

... así como antes los males causados por la existencia de una política económica consecuente estaban limitados por la fuerza de la corriente que venía de fuera, hoy estos males alcanzan una mayor profundidad. Y lo más importante no es que podamos autodirigirnos, sino que no nos queda otra salida" [ibid.].

El elocuente "optimismo" del texto *Brasil en su...* [1962a] debe mucho al contexto político tanto nacional como internacional. Las respuestas de la prensa internacional así como la nacional, no tardaron en llegar: simultáneamente situaron a Furtado como marxista-leninista de closet,¹¹ y adverso al marxismo que supuestamente impregnaba a toda la sociedad brasileña. Los consejos de Furtado a los jóvenes en "Reflexiones..." [1960 en 1962a], de retomar por otros medios los objetivos primordiales propuestos de una sociedad más igualitaria reflejan también su idea de que la juventud universitaria representaba un país que "camina hacia transformaciones de gran alcance". Pero la

¹¹ Incluso el "Review" del libro *Dialéctica del...* [Furtado, 1964a], por parte de Willard Barber [1966], sintoniza con esta vertiente cuando habla del "deep Leninist ruts" de Furtado.

existencia de “fuerzas insondables” exigía una reflexión sobre los objetivos y métodos para la conquista del futuro.

Los logros del desarrollo se han realizado a grandes costos sociales¹² y ocasionaron graves consecuencias: “... en efecto, a causa del anacronismo de la estructura agraria, este desarrollo provocó, en muchas partes, un aumento relativo de la renta de la tierra, favoreciendo a grupos parasitarios” [1960 en 1962a: 17]. En sus palabras es ineludible eliminar el trasfondo de su experiencia reciente sobre las condiciones del Nordeste, y de hecho surge como problema “nacional”. En nombre del “desarrollo” -dice Furtado- las políticas del Estado subsidiaron inversiones superfluas, monopólicas, que concentraron aún más la riqueza en una minoría privilegiada.

El Estado creció sin las reformas adecuadas, amplió sus funciones y dada la inexistencia de reformas de base, indujo las condiciones para una “apropiación ilícita de capital a costa del pueblo.” Furtado comprende la indignación de la juventud. También destaca ambos lados de la cara del desarrollo brasileño: por un lado, la maquinaria estatal y su financiamiento cuasi feudal despilfarrador que favorece a los empresarios; por otra, el “lado positivo”: “...hace nacer dentro del país los centros de decisión, lo arma para autodirigirse, le impone la consciencia del propio destino, lo hace responsable de lo que él mismo tiene de erróneo” [1960 en 1962a: 18].¹³

Llegó el tiempo para la “acción” y la transformación del capitalismo brasileño, pero ¿cuál será la filosofía que guíe a esta “acción”?; apuntaba que la vigencia del marxismo era resultado de su capacidad para diagnosticar la época, que a su vez implicaba cierta acción. Ello explica -dice Furtado- por qué la “juventud” está tan imbuida de tal “filosofía de la acción”: visión optimista y positiva sobre la transformación del mundo en y para el “hombre”. Pero acepta que los medios de producción en manos privadas sólo tienen un “carácter operacional” y por lo tanto pierden su razón de ser si no cumplen con objetivos sociales. La tesis tiene la intención de “dialogar” con aquéllos que únicamente observan

¹² “El análisis económico -escribe Furtado- se limita a exponer fríamente la realidad. Sabemos que el desarrollo de que tanto nos orgullecemos, realizado en los últimos decenios, no ha modificado en nada las condiciones de la vida de las tres cuartas partes de la población de nuestro país. Su característica principal ha sido una creciente concentración social y geográfica de la renta. Las grandes masas que trabajan en los campos, y que constituyen la mayoría de la población brasileña, no han sacado prácticamente ningún beneficio de este desarrollo” [1960 en 1962a: 16].

¹³ “... sabemos donde están los errores de nuestro desarrollo desordenado, sabemos que está a nuestro alcance poder corregirlos o reducirlos, y tenemos consciencia de todo ello. No hace falta otra razón para sentirnos responsables e intranquilos” [ibid.].

sus efectos nocivos; sin embargo, el uso “racional” de los medios de producción en manos privadas es legítimo cuando se observan consideraciones sociales.

... no se puede atribuir más que un carácter operacional a la propiedad privada de los medios de producción, a la empresa privada. Estamos todos de acuerdo en que la empresa privada es una simple forma descentralizada de organizar la producción y que debe estar subordinada a criterios sociales. Siempre que exista un conflicto entre los objetivos sociales de la producción y la forma de organización de ésta en empresa privada, tendrían que tomarse medidas para salvaguardar el interés social. Por otro lado, a medida que se va alcanzando una mayor abundancia en la oferta de bienes, esto es, los estadios superiores del desarrollo, menor importancia van teniendo las formas de organización y mayor el control de los centros de poder políticos. Es desde estos últimos que se dictan, en última instancia, las normas de distribución y utilización de la renta social, bajo formas de consumo público o privado [Furtado, 1962a: 21].

Parece ser que existen ciertos objetivos en torno a los cuales es posible unirse para transformar el capitalismo brasileño siempre que no se confundan los medios con los fines.

Si recordamos la existencia de los polos militares Ruso-americanos, la “crisis de los misiles” en Cuba, los riesgos políticos son inconmensurables. La búsqueda de diálogos se genera via “la juventud”. La constatación de que el desarrollo brasileño se realizó a enormes costos y graves desigualdades impulsa a la juventud a buscar cambios cualitativos que tomen en cuenta a la población mayoritaria:

El desarrollo económico es, en sentido estricto, un medio. No obstante, constituye un fin en sí mismo, un elemento irreductible de la forma de pensar de la nueva generación, la confianza en que la ampliación de las bases materiales de la vida social e individual es condición esencial para la plenitud del desarrollo humano” [Furtado, 1962a: 23].

Los fines centrales del desarrollo, que suponían ser la razón y fuerza motriz para promover las mutaciones estructurales justifican las estrategias. ¿Podrían -pregunta Furtado- los medios corromper o desviarse de estos fines?, ¿La lucha por esos objetivos supone necesariamente alterar medios en fines?

Es éste un problema extremadamente complejo, pues la experiencia histórica de los últimos decenios ha creado la apariencia, para los países subdesarrollados, de una opción forzosa entre libertad individual y rápido desarrollo material de la colectividad. Esta falsa alternativa ha sido presentada por los partidarios de ambos lados de la controversia, es decir, en defensa de la libertad o del bienestar de las masas [Furtado, 1962a: 24].

No existe una contraposición -dice Furtado- entre “libertad” y desarrollo, porque ambas pueden darse dentro del contexto de la sociedad brasileña siempre y cuando se

materialicen ciertas transformaciones sociales y estructurales. Sin embargo, la proclividad de las “masas” de los países subdesarrollados hacia formas no políticas, no libertarias se debe esencialmente a que éstas:

... al no haber tenido ningún acceso a las formas superiores de la vida pública, no pueden comprender el verdadero alcance del argumento. Aún más: la supuesta alternativa - libertad *versus* desarrollo rápido- puede resultar peligrosa para la libertad como aspiración colectiva, pues cabría inferir que la libertad a que (sic) tienen acceso una minoría es pagada con el sacrificio del bienestar de las grandes mayorías [Furtado, 1962a: 25-26].

Son pocos, dice Furtado, los que tienen acceso a las manifestaciones de la cultura “superior”: “Pocos de nosotros tenemos conciencia del carácter profundamente antihumano del subdesarrollo. Cuando comprendemos esto, fácilmente nos explicamos por qué las masas están dispuestas a hacer cualquier cosa para superarlo” [ibid.,]. Igualmente no debe contraponerse la felicidad de las generaciones actuales por las futuras, no sólo porque la disyuntiva no es necesaria, sino porque lo que está en juego no son sólo “personas” sino “valores” que difícilmente serán recuperados mañana: “La universalidad con que se viene insistiendo en la referida alternativa proviene de que ha sido deducida de distintas formas por defensores antagónicos” [ibid.: 27].

Se sabe que las dictaduras producen un rápido crecimiento de las condiciones materiales de vida, pero a costa de la pérdida de libertad. En Europa la existencia de una “sociedad abierta” (término de Popper K. [1967] por excelencia), limitó la difusión del “marxismo-leninismo”. Las dictaduras surgen y son viables sólo en sociedades “rígidas”:

El problema fundamental que se presenta es, por tanto, elaborar técnicas que permitan alcanzar rápidas transformaciones sociales con los patrones de convivencia humana de una sociedad abierta. Si no logramos este objetivo, la alternativa no será el inmovilismo, pues las presiones sociales abrirán otros caminos que escapan a toda posibilidad de previsión y control” [Furtado, 1962a: 30-31].¹⁴

En Brasil la clase campesina se encuentra totalmente marginada de las transformaciones sociales requeridas, tanto en términos políticos, como sociales. Se halla fuera de los circuitos políticos organizados de la “democracia”, sin voz alguna y por tanto

¹⁴ “... en una sociedad abierta, en que se han alcanzado formas de convivencia social complejas, la revolución de tipo marxista-leninista representa un retroceso político cierto” [Furtado, 1962a: 31-32].

es fácil presa del discurso y técnicas revolucionarias.¹⁵ Es en la “sociedad abierta” donde se promueve una “aproximación progresiva” de sus metas por medio de reformas, en contraste con la “sociedad rígida” la procreación de sus objetivos se dan bajo “rupturas cataclísmicas”. De ello Furtado deduce que el proceso revolucionario brasileño tiene una característica dual.

Si bien el “proceso revolucionario brasileño” puede ser liderado por la vertiente marxista-leninista, es muy posible que pervierta los verdaderos objetivos del desarrollo y del “humanismo” implícito. Si ha de llegar una “revolución” de este tipo en el Brasil es muy posible un retroceso político. No obstante, son las dictaduras de derecha los progenitores de los retrocesos:

La imposición de una dictadura de derechas, que volvería rígida toda la estructura política, crearía condiciones propicias para una efectiva movilización revolucionaria de tipo marxista-leninista. Aun en este caso, no obstante, lo más probable es que el sector agrario predominase en caso de revolución social” [1960 en 1962a: 34].

Una vez rebasadas las estructuras político-sociales urbanas, Furtado supone, que la “estructura agraria anacrónica” dejará caer todo su peso en el resto de la sociedad. Retrospectivamente puede decirse miope dicha visión. Las ligas campesinas eran solamente un tigre de papel, que en esencia reivindicaban la defensa del salario constitucional mínimo [Cfr. Horowitz].

Sin embargo, Furtado tiene claro que las transformaciones estructurales requeridas para el desarrollo, y los impulsos en esa dirección ponen al Brasil en una “auténtica fase pre-revolucionaria”. Por una parte, Furtado no se cansa de amedrentar a las viejas oligarquías, y por otra, reitera la posibilidad de un retroceso político en el país si la metamorfosis se da a través de formas políticas dictatoriales marxistas-leninistas.

La transformación de la estructura agraria anacrónica (“rápida revolución”) debe darse con cierta gradualidad de los cambios socio-políticos para que la presión social no redunde en movimientos “pre-cataclísmicos”. Los inaplazables cambios constitucionales¹⁶ tampoco son condición suficiente para llevar a cabo la tarea de transformar las estructuras y que promuevan el desarrollo con criterios sociales. Debe

¹⁵ “La situación de los campesinos [a diferencia de la clase obrera], no obstante, es totalmente distinta. Al no poseer ningún derecho no pueden expresar reivindicaciones legales. Si se organizan, se supone que lo hacen con fines subversivos. La conclusión que necesariamente tenemos que sacar es que la sociedad brasileña es rígida en una gran parte: la formada por el sector rural” [1960 en 1962a: 31].

¹⁶ Recuérdese que no podía haber expropiación de tierra sin pagar inmediatamente en moneda a la vista.

darse prioridad al establecimiento de estructuras elásticas, y que la reforma agraria sea un proceso ordenado bajo el Estado con políticas claras en el ámbito fiscal y el bancario. El parlamento debe asumir la función de discutir y dar directrices para el desarrollo económico y social. Por otra parte, el gobierno debe recibir los poderes esenciales para castigar a aquellos que malversan los fondos públicos. Asimismo debe elaborarse un plan de desarrollo económico social en base a los “deseos” del “pueblo”.

Para dar impulso y concretizar estos objetivos de la sociedad, Furtado llama a su “discusión” por parte de las agencias involucradas en las funciones de los órganos políticos del país. Furtado habla también de superar filosofía liberal de *laissez-faire* (“Política económica y reformas de base”) [1962a], sobre la no intervención en el funcionamiento del mercado. De allí Furtado se lanza a una crítica del modelo del crecimiento y sus graves disparidades regionales, recalando que éstas no son producto de la industrialización o el desarrollo, fenómeno determinante de los tres últimos decenios, sino resultado de la ausencia de una “política que orientase este desarrollo.” Este desequilibrio y la acumulación excesiva por parte de ciertos sectores sólo podría solucionarse con una política de desarrollo programada.

Para 1963 ocupa el timón de la dirección de la economía como ministro de planeación de la “nación”; el *Plan trienal...*[1962b] -dice Furtado-¹⁷ fue elaborado por él a expresa “petición” personal del propio Goulart. El discurso examinado previamente, con sus cualidades casi proféticas tienen sus raíces en el período que Furtado denomina como “crucial” para la historia del Brasil, en plena “encrucijada”; no había tiempo que perder.

Es por esta época que vemos acentuarse su visión sobre la clase empresarial sin las cualidades para impulsar y promover cierto tipo de inversiones. La participación estatal, por lo tanto, es necesaria. Advierte que ello no implica la pérdida de libertades¹⁸ en una sociedad democrática; la sociedad subdesarrollada requiere del Estado porque “crea condiciones para que el empresario surja y se consolide”. Por eso, el Estado debe

¹⁷ Fue el autor del Plan trienal del gobierno de Goulart a “petición” expresa del Presidente. “Era la persona -relata Furtado- más articulada dentro del gobierno, porque hacía mucho tiempo que estaba en la cúpula de la administración” [1980b: 69]. Furtado ha dicho que debido a la ausencia de compromisos, tanto teóricos como políticos, se le facilita conformar una independiente estrategia del desarrollo.

¹⁸ En “Subdesarrollo y estado democrático”, quinto capítulo [1962a], vuelve a insistir una vez más que la intervención del estado no implica la pérdida de las libertades individuales, ello ha quedado ampliamente demostrado en el papel que este ha asumido en los países desarrollados, el *laissez-faire* no queda destruido con la participación “supletoria” del estado en algunas actividades económicas y esenciales para el logro y mejoramiento del nivel de vida material de los pueblos.

estar preparado de manera sistemática, debe discernir dónde y cuándo no intervenir en la economía, y a cuáles sectores o fuerzas deben cederse el liderazgo de las inversiones. A eso le llama “planificación”. Además, los cargos públicos deben desempeñarse por personas afines y calificadas. En síntesis, Furtado no sólo propone el desarrollo económico como el objetivo central de la política estatal, además promueve nada menos que la reestructuración del aparato estatal y las funciones de su personal [cfr., 1957a].

De todos modos, el ambivalente distanciamiento de Furtado del “desarrollismo” se realizará más adelante. En *Dialéctica del...*[1964a], escrito antes del golpe de Estado militar, todavía refleja una conformación discursiva constituida por el discurso estatal sobre el “desarrollo”. Pero aquí ya se intuye a un Furtado derrotado, muy lejos del aguerrido que encontramos en *Brasil en su...*[1962a], se trata de un “profeta desarmado” conocedor que su tiempo está contado para él y al Brasil. Es una reflexión sobre las particularidades brasileñas que obstaculizan el “desarrollo”, que intenta descubrir quienes son los agentes que se oponen a las reformas y captar las consecuencias para el futuro del Brasil; éste es un texto mucho menos polémico que los ensayos que encontramos en *Brasil en su...*[1962a]. Al igual que el ensayo “Reflexiones...” uno de los temas centrales de *Dialéctica del...*[1964a] es la discusión en torno al papel de la izquierda¹⁹ en la “modernización” del Brasil, y el paso de “una sociedad estructuralmente anacrónica a una nación moderna”. Reitera la situación económica del Brasil, marco en el cual se debaten las políticas necesarias para resolver el impasse, en particular:

El ‘desequilibrio al nivel de los factores’ es seguramente el problema más grave que enfrentan las economías subdesarrolladas. Se trata de una consecuencia inevitable de la absorción de una tecnología tomada de prestado a economías mucho más avanzadas, es decir, capacitadas para pagar salarios mucho más elevados, en relación con el resto de los equipos. En las economías subdesarrolladas los salarios pagados en el sector industrial

¹⁹ Debemos destacar que para la edición norteamericana, *Diagnosis of the Brazilian crisis*, [1964b], existen ligeros cambios respecto la “Introducción a la edición en castellano” que valen la pena subrayar. En esta, al igual que la edición inglesa Furtado habla que el texto está dirigido a un “público” en general interesado en transformar la sociedad “anacrónica”, hacia la “modernización”, pero en la edición norteamericana agrega una frase inexistente en la castellana; allí dice: “Con la intención de promover una movilización intelectual de la izquierda, escribí el presente libro, que no pretende ir más allá de la formulación de un número de problemas concernientes en los cuales existía un amplio ámbito para un intercambio de ideas” [1964b: XIII]. Recordemos que tal vez fue esto que Willard Barber [1966] habla del “profundo surco leninista” de Furtado.

son artificialmente elevados, lo cual se debe a una serie de factores sociológicos y políticos [1964a: 13]²⁰

El libro ya demuestra lo que será la parte más vital de su “estructuralismo”: una concepción decididamente sociológica e histórica de la evolución económica de las sociedades. Elabora el tema de la lucha de clases y su institucionalización en el Brasil para llegar al capítulo “Dialéctica del desarrollo capitalista”, donde se delimita cómo evolucionan el Estado y la economía en las economías capitalistas bajo un régimen democrático, diferenciándolos radicalmente de lo que podríamos denominar el modelo de la sociedad brasileña. Allí:

Las actuales estructuras subdesarrolladas constituyen un caso especial dentro de la evolución capitalista. En este caso la economía que existía con anterioridad al proceso de industrialización era de tipo colonial (...) por otro lado, la tecnología que absorben esas economías no deriva de su evolución económica interna, pues es trasplantada de sistemas mucho más avanzadas. Como la industrialización está orientada principalmente hacia la sustitución de importaciones (...). La inversión puede orientarse de tal modo que cree desempleo, aunque existan grandes masas subempleadas dentro y fuera de la economía monetaria. Así se explica que las estructuras subdesarrolladas actuales constituyan economías poco dinámicas, con fuertes impulsos internos al estancamiento [ibid.: 76].

En contraste con *Brasil en su...* [1962a], reina cierta desilusión sobre el impacto y la materialización de la industrialización para el crecimiento de la economía y por tanto en la posibilidad de dar vida a una nación. En lo que sigue, Furtado expone que el “subdesarrollo” es un problema que debe plantearse en “términos de la estructura social” y por tanto incluye la “presencia de un dualismo estructural”. Detalla también el populismo en una economía cuya reproducción es altamente dependiente del Estado, y menciona sus implicaciones para la economía. La conceptualización de la clase dirigente del país como “latifundista”, con intereses ligados al “comercio exterior”, explica sus limitaciones para llevar a cabo las transformaciones sociales y políticas. Así mismo diferencia claramente las clases sociales y las alianzas políticas que de ellas se derivan respecto el capital foráneo, anticipándose con mucho como mencionamos a continuación, a las tesis famosas del libro de F. Henrique Cardoso y E. Faletto [1978].

Cuando el golpe militar se concretiza, la primera ciudad desde el exilio es Santiago de Chile. En el ILPES, en un seminario, realizado a partir del 3 de junio de 1964, Furtado

²⁰ La noción del “desequilibrio a nivel de los factores” será desplazada en los próximos años del repertorio estructuralista de Furtado.

discute gran parte de las ideas que elabora en *Subdesarrollo y estancamiento...* [1966a] y para mediados 1965, en la misma sede, empezó a circular un manuscrito de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, con el título de “Estancamiento y desarrollo económico en América Latina: Condiciones sociales y políticas (consideraciones para un programa de estudio)”,²¹ y cuya culminación teórica puede verse en *Dependencia y desarrollo...* [1978].²²

Para Furtado es la existencia de esta facción lo que explica los obstáculos para formular y llevar a cabo un “proyecto de desarrollo nacional”. Otro problema no menos importante radica en el hecho de que la “política” y las formas de lucha se inscriben al interior de “los grupos que componen la clase dominante” sin que exista algún tipo de presión de la clase trabajadora, con ideología propia. De esta forma Furtado establece que el “populismo” económico puede provenir de cualquier “facción del grupo dominante”. Los próximos capítulos nos detallan la conformación del capitalismo brasileño, y en esta ocasión -en claro contraste con lo visto hasta ahora- se resalta insistentemente una tendencia estructural -presente y futura- hacia el “estancamiento”; incluso habla del agotamiento del proceso de industrialización [1964a: 103 y 113], promovido por la sustitución de importaciones. Aquí ya se pueden vislumbrar los inicios del “modelo” estructural que saldrá a la luz un año después. La búsqueda de una fuerza motriz transformadora del capitalismo puede sintetizarse por las interrogantes que se plantea Furtado:

¿Hasta qué punto continúan actuando aquellos factores dinámicos responsables del proceso de industrialización de las últimas décadas? ¿Alcanzó la economía brasileña el grado de diferenciación estructural a partir del cual las economías capitalistas pasan a autogenerar necesariamente su propio desarrollo? Si acaso pudiéramos responder afirmativamente a estas dos preguntas también podríamos afirmar que el proceso de transición de la economía colonial a una economía industrial capitalista estaría plenamente realizado [1964a: 112].

Son los conflictos internos de la clase dominante (industriales y latifundistas) los que dificultan desarrollar opciones para salir de la crisis, ya que esta última facción no está dispuesta a aportar los medios necesarios para que la industria adquiriera una mayor rentabilidad y por lo tanto eleve la tasa de inversión. En última instancia sin el desarrollo industrial, la propia conformación agraria latifundista se estancará. El problema

²¹ Véanse: J. Love, [1994] y [1990], así como Packenham R. A., [1982].

²² Primera edición en 1969.

presentado por Furtado se reduce a la inexistencia de una conciencia clara, por parte de las clases dirigentes, del enigma “estructural” de donde emerge la correlativa incapacidad para dirigir el proceso de transformación y dar solución al problema.

Ahora ya presenciamos una perspectiva perpleja y alejada de la idea de que el capitalismo industrial sea autosustentable. Ahora, Furtado aparece advertir que el capitalismo es acosado por una serie de contradicciones que podrían inducir procesos sociales radicales. Furtado describe el ocaso del proyecto de desarrollo, que implicó un análisis de las fuerzas políticas que lo acosaron por doquier. Antes de iniciar nuestro examen de la evaluación que Furtado realiza al discurso económico, cabe mencionar que no es casual que una de las primeras apariciones del discurso “estructuralista”, sea precisamente en el texto donde por vez primera presenta un análisis profundo del pensamiento de Marx y su relación con Hegel. La concepción de totalidad en la que pone énfasis, así como la del cambio social, a partir de Herskovitz, si bien no es marxista, facilita el planteamiento en torno a los aspectos que explicarían porqué los aspectos de la “superestructura” son tan predominantes en las naciones “subdesarrolladas”.

LOS MILITARES Y EL ANTI-DESARROLLO

El golpe militar “interrumpe” la construcción de la nación brasileña; Furtado desterrado, primero llega a Santiago de Chile donde como hemos dicho discute el manuscrito que culminará en *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina* (*Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*) (1966). El “pesimismo”, equívoco, como veremos a continuación, pero teóricamente fundamentado, pesa notablemente en sus ideas respecto del futuro económico e industrial del Brasil. Su procedencia en parte se explica por la coyuntura que atravesó. Igualmente, desde una perspectiva “nacionalista” inusual, Furtado realiza por primera vez un análisis de la economía norteamericana [1968a]²³ y las relaciones políticas internacionales, así como sus posibles efectos para los países latinoamericanos.

Nunca se podrá exagerar que en la vida política e intelectual de Furtado, el año del golpe de estado en 1964, marca una clara ruptura con su pasado inmediato tanto teórico como político. Mucho de lo realizado en el período inmediato anterior a su “exilio” fue

²³ Véanse su primer y segundo capítulo. Este documento dirigido como “proyecto” de salvación económica para el Brasil, y expresamente orientado a la Comisión Económica de la Cámara de Diputados en 1968, cuando el régimen militar mostraba visos de cierta “apertura” política.

fugaz, como anticipando el evento. *El Plan Trienal...*[1962b]²⁴ elaboración a última hora, a petición expresa de Goulart, asemeja mucho a sus similares del pasado; no habla en él de “reformas estructurales” y sólo identifica las variables macroeconómicas a considerar. Ironía de la vida política porque logró unificar a todas las fuerzas sociales contra el Plan, a pesar de que su instauración hubiera requerido una reforma fiscal drástica que el Congreso veto.²⁵ En ese momento, el gobierno estaba una vez más a la defensiva, asaltado por los Estados Unidos, que le habían negado préstamos. La situación económica y política se había deteriorado; aparecieron nuevamente las temidas “olas inflacionarias” con un declive en la tasa de crecimiento e inversiones; amplios sectores del ejército deseaban ansiosamente alguna acción “anticonstitucional” del Presidente para intervenir. Para ese entonces ya se había dado un acercamiento entre la UDN y los elementos más tradicionales del PSD, dejando aislado al PTB; ello obligaba al presidente Goulart a tomar posiciones cada vez más radicales y populistas para presionar al Legislativo y promover sus políticas.

Es en este contexto que se escribió *Dialéctica del...*[1964a] un último llamado a las fuerzas “progresistas” a cerrar filas. Allí se explicaban las condiciones de existencia de los “obstáculos estructurales” y políticos de la industrialización brasileña, y se proponía una reagrupación de fuerzas políticas para intentar cambiar el rumbo político y social del país.

A casi cuatro años del golpe, el libro *Un proyecto...*[1968a] demuestra una singular insistencia por aclarar un fenómeno que había pasado desapercibido: las relaciones entre la conformación política brasileña y los capitales, especialmente el foráneo. El inmediato acercamiento y estudio de la estructura de la economía estadounidense, así como el análisis de su política externa, puede explicarse como las secuelas de un intelectual “traicionado” por la administración Kennedy.²⁶ Por su lado, el gobierno estadounidense vivía claramente las “angustias” del “comunismo” en su “patio trasero”, dando una inmediata respuesta con la “Alianza para el Progreso”; sería el “síndrome” de la

⁴ No obstante, cabe mencionar que al final del “plan” menciona las reformas de base requeridas por el “desarrollo económico”, pero a estas sólo les dedica siete páginas (“administrativa”, “bancaria”, “fiscal” y “agraria”).

²⁵ Esta es la apreciación y énfasis que Furtado [1964c] elabora en su “Intervención” en el debate de las “Conferencias sobre Inflación y Desarrollo en América Latina” [Werner B., Kerstenetzky I., 1964c].

²⁶ Es a partir de *A fantasia desfeita...*[1989a] que conocemos su total desencanto con el régimen estadounidense. Consecuencia de su desilusión de la administración de Kennedy, en parte producto de la manera en que esta administración intentó promover ciertas estrategias de “desarrollo” en el Nordeste, y para el Brasil, en detrimento de las impulsadas por la SUDENE. Cfr. Robock [1963], Roett, [1972].

“revolución cubana” el que marca profundamente las estrategias de la política exterior estadounidense.

La estructura política del Brasil, según Furtado, ofrece una explicación que va más allá de aquella ofrecida en *Dialéctica del...* [1964a], e intenta explicar la asolación constitucional en que se encontraba el Ejecutivo. Analiza aquellos aspectos políticos de la conformación brasileña que frenaron el avance de la industrialización (“Análisis del caso del Brasil”); ²⁷subraya en particular los fenómenos políticos que constituyeron la coyuntura que propicia el golpe de Estado en 1964. La forma en que se dio la “urbanización” en Brasil y en América Latina,²⁸ tiene un gran peso en la explicación. El tipo de concentración demográfica, en contraste con la versión “clásica” europea producto de la “industrialización”, procrearon formas específicas de hacer política, y especialmente en la clase obrera. Su conformación no está vinculada a la formación de la “estructura ocupacional”²⁹ sino a la manera en que estos países se insertaron al comercio mundial, donde ciertos puertos, caminos y carreteras fueron los que articularon la producción para la exportación, crearon en sus inmediaciones conglomerados urbanos, y los servicios de una creciente burocracia. Furtado considera que las transformaciones en la “estructura social” de los últimos treinta años [escribe en 1965] no produjeron una correlativa mutación en el aparato político y administrativo (por ejemplo, no obstante que la mayor parte de la población era “urbana”, el campo seguía siendo sobrerrepresentado), por lo cual el Congreso o la Cámara de Diputados (el Legislativo), siempre quedaba en manos de las fuerzas más conservadoras: los grandes terratenientes.

²⁷ Capítulo cuarto en [1966a] y una versión casi idéntica puede verse en “Esbozo de diagnóstico”, sexto capítulo *La hegemonía de los...* [1971a]; también puede revisarse por su similitud: “Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil” [1969c]. Furtado radicaliza sus apreciaciones y habla de la “agropecuarización” de la economía brasileña por parte de los militares, “Brasil: de la república oligárquica al Estado Militar” [1967b], pero para entonces la creencia de una posible “apertura” por parte del régimen militar era ya sólo un deseo infundado. La perspectiva de *Un proyecto...* [1968a] no cayó en tierra fértil, al contrario, el grado de concentración del ingreso que se promovió bajo el régimen militar, tuvo hasta recientemente, pocos ejemplos en la historia de América Latina.

²⁸ Un recuento de la conformación urbana y su “estructura social”, con el sistema político brasileño también puede verse en [1969c] que a su vez está en deuda con el capítulo quinto de [1966a].

²⁹ “... era un resultado directo de rápidas modificaciones -escribe Furtado- en la estructura ocupacional de la población, en el caso brasileño el crecimiento urbano refleja la acción conjugada de un complejo de factores. La industrialización constituye, evidentemente, una de las causas fundamentales de esa urbanización. (...) Dado su carácter sustitutivo no tuvo como contrapartida necesaria en su primera fase, la desorganización de las actividades de artesanía semiurbanas. En esta forma el obrero de la primera generación no tiene conciencia de haber atravesado un proceso de degradación social; al contrario, proveniente en gran parte de condiciones semejantes a las de un siervo rural -caso de la masa que emigra de Minas Gerais y del nordeste hacia San Pablo- el obrero siente, desde el principio, el proceso de elevación de su *status social*” [1966a: 112] se dice: “carácter *sui generis* de la industrialización” en [1971a :99].

Por consiguiente, la creciente presencia histórica de las masas urbanas, la clase proletaria y los industriales, sólo lograban promover sus intereses en un movimiento hegemónico a través de la elección presidencial (del Ejecutivo), impulsando a éste a un continuo enfrentamiento con el Legislativo, reducto de los latifundistas o clases sociales tradicionales. Sería la contradicción entre el Legislativo y el Ejecutivo el que crearía el impasse para la intervención militar.

En los años treinta, “los señores de la tierra” lo decidían todo -lo estatal y municipal-, las condiciones sociales y políticas estaban supeditadas a la estructura económica latifundista. Sólo el 1% participaba en el proceso político; no se tenía idea de un Estado nacional; el gobierno central incluso podía anular la elección de cualquier candidato con el cual no concordaba. Sin embargo, en las siguientes décadas, la participación estatal en la economía se manifiesta por la repentina urbanización del horizonte brasileño -siempre de manera polarizada- y la centralización de las decisiones políticas. Sin embargo, estos cambios sociales no tienen correspondencia alguna con el marco político; la ausencia de una clase industrial hegemónica vis-a-vis los grupos dirigentes tradicionales “impidió -dice Furtado- el surgimiento de un nuevo liderazgo capaz de promover la modernización del marco institucional” [1966a: 109-110].³⁰ La concentración geográfica de la industria (centro-sur) fundada esencialmente en las economías externas, promovió las aglomeraciones a través de las economías de escala. Pero todo este proceso impulsó la organización política y control del proceso político bajo el liderazgo de los intereses “tradicionales”. Por lo tanto, las razones por las cuales la “gran transformación” no logró materializarse en el Brasil tienen que ver con la hegemonía política de los latifundistas que no perdieron el control de la Cámara de Diputados y del Senado.

Las nuevas masas urbanas se convierten en el sujeto más importante de las elecciones, y logran desafiar a los grupos de poder tradicionales, particularmente en cuanto a las elecciones presidenciales o de gobernador -donde estas masas tienen presencia- contraponiéndose a las estructuras tradicionales. El Presidente se presenta entonces como el “representante” de la masa amorfa, e independiente del apoyo partidario u origen de postulación. Asimismo, a la declinación relativa de la masa de asalariados industriales respecto a la gran masa de subocupados de las ciudades, se suma

³⁰ Se dice: “frustró” en [1971a: 97] en [1969c: 153].

una “clase media”, que en contraste con la “clásica” acepción que emerge en Europa, constituye la “espin dorsal” dentro y fuera de los órganos del Estado. Los privilegios remunerativos de esta “clase” no la hacen muy proclive a dejar el camino del ascenso social; sin embargo, los estratos de la burocracia de menores ingresos y los jóvenes demuestran una creciente “insatisfacción”.

De todos modos la “heterogeneidad” poblacional de las ciudades, trastornó al sistema político brasileño. A diferencia del caso europeo, donde las “luchas sociales” asumieron la forma de conflictos de grupos con conciencia cada vez más definida de clase, en Brasil la masa urbana heterogénea y sus vagas aspiraciones, no logran manifestarse en el ámbito de la política”, que a su vez procrea la incertidumbre social. Demuestra las dificultades que tuvo y tiene el Ejecutivo para mantenerse en el poder; las estructuras institucionales, concebidas para dar hegemonía a los terratenientes, dan a las fuerzas políticas tradicionales control del Senado y del Congreso (el Legislativo), que tarde o temprano se convierten en antagonistas por excelencia del Ejecutivo, que obtuvo su mandato “representando” a las “masas”. Este o claudica a su programa o busca salidas no convencionales, que en el pasado reciente del Brasil significaron “un suicidio (Vargas), una renuncia (Quadros) y una deposición violenta (Goulart).” Por otra parte, un candidato “realista”, o sea, sujeto a las condiciones y propuestas que imponen los grupos hegemónicos a través del Congreso, jamás hubiera sido electo, porque todo quedaría abierto para que otro pactara con las “masas”. Furtado cree que la disyuntiva es simple, o el Presidente se subordina al Congreso o el Presidente pasa a controlarlo vía sistemas férreos o cuasi dictatoriales. El populismo es resultado de la negociación con los grupos en el poder, y con las masas heterogéneas.

El “populismo” y sus líderes sólo utilizaron a las masas, obstaculizando un movimiento de masas que resultara en un proyecto coherente de desarrollo nacional. De esa forma los principales “centros de poder” quedaron en manos de la “oligarquía tradicional”, que a su vez empleó la retórica populista para imponer proyectos reaccionarios. En ausencia de una clase política dirigente, con proyectos de reformas sociales y estructurales, se crean las condiciones sociales que favorece la intervención de las Fuerzas Armadas.

La “preeminencia” de los problemas “políticos” de América Latina se explica por el tipo de industrialización, por las características de su desarrollo económico, así como por

la incompatibilidad e inadecuación de las ideologías –“liberal” o “socialista”- que surgieron del modelo “clásico” de desarrollo para orientarlo y resolver conflictos. La ausencia de una “conciencia de clase” de las masas concentradas en las ciudades, obliga a repensar y construir ideologías pertinentes para el caso de los países subdesarrollados.³¹

Por consiguiente, Furtado subraya que la formación del capitalismo en la “modalidad clásica” abrió paso a una política de “estabilidad social” y “reformista”. La concepción de un desarrollo capitalista “clásico” que elabora, en contraste con una economía que tiende al “estancamiento económico”, hizo posible presentar una sociedad latinoamericana “polarizada” en torno a los “ideales del desarrollo económico y modernización” (fenómeno que supuestamente no existió en los países desarrollados).³²

Como la reconstrucción irreversible del aparato estatal y económico requiere la reorganización de las masas heterogéneas -como lo hizo el populismo en el pasado- es indispensable constituir una “sólida ideología” para mantener la unidad del movimiento político no lograda por el “populismo”. Es la combinación del contenido ideológico con la solidez de organización que permite a un movimiento de masas crecer sin perder unidad y conservarla al mismo tiempo, sin transformarse en juguete en las manos de ocasionales líderes personalistas. La falta de contenido ideológico ha sido la principal característica de los movimientos de masas heterogéneas surgidas en América Latina, lo que explica su rápida degeneración en populismo [1966a: 26].

Por consiguiente, la lucha por el desarrollo implica un marco político “sólido”, y la propia ideología del “socialismo latinoamericano” tendrá que surgir tras el proceso de lucha por superar el “subdesarrollo”. El estancamiento tiende a crear débiles marcos políticos y centros de decisión y por tanto una reducción en la “capacidad de autotransformación” de los países en cuestión.

Si anteriormente no habíamos podido subrayarlo, cabe ahora enfatizar un aspecto del pensamiento de Furtado que por su tono y vehemencia es singularmente insólito: el “nacionalismo” de su discurso y el tema del fin del “desarrollo nacional”. En parte esto se explica si se recuerda que Furtado estuvo al frente de muchas políticas económicas,

³¹ En “Hacia una ideología del desarrollo” [1966a], esto se expone de manera más explícito, y ocupa más de dos páginas, en [1971a], esta discusión se reduce a un párrafo.

³² Existen investigaciones históricas recientes que demuestran una sociedad al borde del estallido social y/o donde se impugna la idea de que las clases asalariadas elevaban, en términos relativos, sus ingresos conforme se desarrolla la “revolución industrial”. Mencionaré los nombres más destacados en ese “debate”: E. Hobsbawm, E. P. Thompson, R. M. Hartwell y P. Deane, *La primera revolución industrial* [1968], Maxim Berg [1987] y por qué no recordar el clásico de Engels: *Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra*.

encontrándose con graves obstáculos por parte del gobierno estadounidense. Es inaudito el tono nacionalista del economista brasileño en sus primeros años fuera del Brasil:

... las luchas por superar el subdesarrollo y por preservar una personalidad nacional con autodeterminación, se integran dialécticamente en la práctica de la acción política. No es por otra razón que las manifestaciones más avanzadas de una ideología del desarrollo hayan surgido del movimiento de descolonización, que extrajo sus más vigorosas energías creadoras de la conciencia de solidaridad nacional. La conjunción de esas dos ideas-fuerzas -la afirmación nacionalista y el deseo de superar el subdesarrollo- constituyen el núcleo del pensamiento ideológico que por caminos variados está provocando la transformación de la vasta comunidad de pueblos que constituyen el Tercer Mundo [1966a: 27].³³

Igualmente queda clausurado el proceso interno de industrialización, promovido tanto para sustituir importaciones, como para expandir las bases de la economía, debido a la inexorable lógica del “estancamiento” del capitalismo brasileño, resultado de las condiciones estructurales internas; además, las externas no son menos tenebrosas para los países latinoamericanos. La búsqueda de la “autodeterminación” impone recuperar la noción (neokantiana) de los criterios valorativos implícitos en cada comunidad, sustento para impulsar cualquier tipo de meta o planeación económica, que surge o debe provenir del “sistema económico nacional”, principio organizador de los valores que reinan en una comunidad dada.

Por otra parte, las condiciones “externas” niegan la “autonomía” y obstaculizan a las fuerzas que apoyan una política de desarrollo que implica la incorporación de las masas. La política externa de los Estados Unidos, así como las clases dirigentes hegemónicas en los países latinoamericanos, obstaculizan el “desarrollo”. Este proyecto aparece prácticamente como la panacea de todos los problemas latinoamericanos; sin distinción alguna Furtado dice: “[...] aquellos que luchan efectivamente por el desarrollo en América Latina desempeñan, conscientemente o no, un papel “revolucionario” [1966a: 49].³⁴

Asimismo este proceso asume características imprevisibles: “...el proceso de desarrollo que debe realizarse en los actualmente países subdesarrollados, requiere

³³ “Hacia una ideología del desarrollo”; las dos últimas páginas de este capítulo -y por tanto este párrafo- no se incluyen cinco años más tarde en la versión incluida en la “Introducción” (“El subdesarrollo en el cuadro del capitalismo industrial”) del texto *La hegemonía de los...*[1971a]; cuando sea necesario se señalarán los cambios entre estas dos ediciones.

³⁴ “Obstáculos externos al desarrollo”, 49; este párrafo desaparece en la versión posterior de *La hegemonía de los...*[1971a].

modificaciones estructurales de alcance revolucionario, que podrán resultar o no de una acción política *consciente y deliberada*" [1966a: cursivas mías, 44].³⁵

En contraste con sus años anteriores, Furtado no percibe alternativas políticas y económicas en el horizonte brasileño:

La política de desarrollo concebida como una estrategia para modificar una estructura económica y social, solo puede existir en una sociedad que haya tomado plena conciencia de sus problemas, que haya formulado un proyecto con respecto al propio futuro en términos de desarrollo y haya creado un sistema de instituciones capaz de operar en el sentido de realizar dicho proyecto. Brasil, evidentemente, está lejos de reunir las condiciones que hacen posible la formulación y ejecución de una política de desarrollo concebida en esos términos [ibid., 102].

Podría aparecer como un verdadero enigma el tardío análisis de Furtado de la política externa estadounidense;³⁶ sin embargo, su silencio es de fácil explicación si tomamos en cuenta que mucha de la obra escrita de Furtado estuvo siempre, hasta esos días, pragmáticamente vinculada a la "acción" coyuntural. Ninguna de sus anteriores tareas habían requerido un acercamiento teórico al respecto, pero haber sido el blanco de las políticas estadounidenses cuando estuvo al frente de la SUDENE y de la planificación brasileña, obligó a Furtado a pensar dicha problemática; la "traición" y las desilusiones percibidas después de un acercamiento a la administración Kennedy, dan cuenta de sus análisis del coloso del norte.

Por consiguiente, los "intereses" de la política externa estadounidense se opondrán rotundamente a los objetivos de la "revolución latinoamericana". En primera instancia esto se deduce de la caracterización de la nación norteamericana: su total desconocimiento a intimidaciones respecto de su integridad limítrofe, y la ausencia de enfrentamientos bélicos en su territorio. Estas condiciones "ideales de seguridad exterior" sólo son percibidas este siglo por los estadounidenses, y en el momento preciso en que surge como "centro de uno de los polos del poder mundial" [1966a: 31], resultado de un mundo polarizado posterior a la segunda guerra mundial.³⁷

Según Furtado, los Estados Unidos emerge entonces del mundo de posguerra como la superpotencia encargada de "disciplinar" y controlar las tendencias centrífugas

³⁵ Este párrafo no aparece en *La hegemonía de los...*[1971a], una versión idéntica puede verse en "La hegemonía de Estados Unidos y el futuro de América Latina" [Furtado, 1968a].

³⁶ "Obstáculos externos al desarrollo" de [1966a] se convierte con algunos cambios -que señalaremos cuando necesario- en el primer y segundo capítulo de *La hegemonía de los...*[1971a]: "De la Doctrina Monroe a la Doctrina de la Soberanía limitada" y "En busca de una 'estrategia de asistencia'".

³⁷ Sobre el "catastrofismo" latinoamericano, cfr. J. Portantiero [1981] y A. Pinto [1973].

del magno parlamento de las naciones del mundo. Para mantener un ambiente relativamente pacífico de coexistencia, la Unión Soviética, a diferencia de los Estados Unidos, suponía solamente “esferas de influencia”.

Tomó tiempo a Estados Unidos aceptar que sólo podría funcionar bajo reglas similares a las que pretendía imponer la Unión Soviética (“esferas de influencia”). Sin embargo, aún no podía vislumbrarse el “nuevo orden internacional”, que inició su gestación con el derrumbe de los métodos de la “guerra fría”. No obstante, estos métodos y procesos “...significa[n], en última instancia, que un país que modifique su estructura social, y se desvincule en esa forma de la órbita de influencia de los Estados Unidos, podrá ser ‘tolerado’, pero no reconocido por el poder dominante” [1966a: 43].³⁸

Es obvio que alude al caso de Cuba, Vietnam, o Santo Domingo, -y todavía no había ocurrido la invasión a Checoslovaquia-, pero esa “doctrina” casi condujo al “holocausto nuclear”. Furtado entonces propone que el “valor de la victoria”, del mundo “bipolar”, para mantener a naciones bajo “su influencia”, incluso vía guerras limitadas, debe ser evaluada por su inminente costo: el fin de la humanidad.

Dada la estructura política mundial, Furtado se pregunta si la presencia de las respectivas esferas de influencia, y las concepciones del desarrollo y de “modernización” que emanan de los Estados Unidos hacen factible exterminar aquellos factores que conforman el subdesarrollo. En *La hegemonía de los...* [1971a], ya no aparece la respuesta que Furtado había elaborado años antes en *Subdesarrollo y estancamiento...* [1966a],³⁹ que hablaba de las políticas que conducirían a transformaciones estructurales y sociales de “alcance revolucionario”.

Para promover el desarrollo y transformación de la situación de América Latina, se requieren profundas modificaciones institucionales; al respecto, los aspectos importantes a considerar son los adversos efectos de la tecnología evitando que ello provoque una mayor concentración del ingreso. Furtado incluso habla de generar mercados regionales más amplios, y apoyar con políticas gubernamentales a las tecnologías que respondan a las condiciones específicas de las estructuras económicas latinoamericanas. Para el texto de *La hegemonía de los...* [1971a]⁴⁰ Furtado agrega un cuarto aspecto: la modificación de

³⁸ *La hegemonía de los...* [1971a: 39].

³⁹ Compárese la página 43 de “Obstáculos externos...” [1966a] con la página 41 [1971a].

⁴⁰ Después desaparece otro párrafo de la edición original donde Furtado menciona la ineficiencia del mercado para resolver estos problemas proponiendo el uso de “órganos centrales” para dar dirección al

las estructuras agrarias y empresariales, para erradicar formas de “poder económico” antisociales.

Además sostiene que toda política latinoamericana de desarrollo implica que los “... centros de decisión representados por los actuales Estados nacionales pasarán cada vez más a un plano secundario” [1966a: 54]⁴¹. Las políticas nacionales difícilmente podrán ajustarse a las empresas y estructuras económicas estadounidenses, (“controlado principalmente por poderosas sociedades anónimas norte-americanas”) [1966a: 52],⁴² y a su política externa. La pérdida de soberanía obedece a la lógica del funcionamiento de las empresas, ya que éstas reciben una fuerte protección militar e infinitos privilegios, sin control legislativo alguno, actúan por tanto como un “superpoder” “en cualquier país latinoamericano” [1966a: 54]⁴³. Citando al propio Berle, Furtado plantea que estas compañías son una “oligarquía que se autoperpetúa”.

Se debe tener presente que estas empresas -prosigue Furtado- inducen graves desequilibrios y disparidades en el nivel de vida del país, y si los gobiernos pierden la capacidad para dirigir el proceso económico,⁴⁴ las tensiones sociales se multiplicarán geométricamente, y la acción del Estado será resucitada, pero esta vez, para actuar de manera represiva. Los problemas que entonces acosaban a las sociedades latinoamericanas, requieren, más bien, masas comprometidas, y participativas en el proceso político, lo que a su vez supone centros de poder nacionales reales. Furtado sostiene que esta problemática no es “técnica”:

proceso, y también en referencia a la idea de que cualquier lucha por el desarrollo es esencialmente una acción revolucionaria, mencionada previamente.

⁴¹ *La hegemonía de los...*[1971a: 46].

⁴² *La hegemonía de los...*[1971a: 45]; aquí se habla de “tutelaje”.

⁴³ *La hegemonía de los...*[1971a: 46]. Este último libro desplazó las apreciaciones de la edición anterior donde se decía que el “proyecto” de desarrollo, articulado a las empresas norteamericanas implicaba el fin de la noción de nacionalidad: “[este “proyecto” de desarrollo] tiende a hacer obsoleto la idea de nacionalidad como principal fuerza política en América Latina, presenta mucho atractivo para importantes sectores de las clases dirigentes locales, que ven ahí una fórmula hábil para quitar contenido al nacionalismo, al cual atribuyen gran responsabilidad en la actual inquietud social” [1966a: 54]; sin embargo en [1971a] el peso destacado es lo “económico”: “...independientemente de las obvias objeciones que se pueden formular en los planos cultural y político a tal ‘proyecto’ de desarrollo para la región, [hacen] inviable por ineficaz desde un punto de vista estrechamente *económico*. (...) Las grandes empresas, con su avanzada tecnología y elevada capitalización, al penetrar en una economía subdesarrollada, particularmente cuando son apoyadas por numerosos privilegios, producen efectos similares a los de ciertas plantas exóticas que son introducidas en determinadas áreas: drenan toda el agua y desecan el terreno, provocando un desequilibrio en la flora y fauna, con la consecuente aparición de plagas u otras cosas parecidas” [1971a: cursivas mías, 46].

⁴⁴ La condición de “subdesarrollo” se encuentra con un: “...estrecho horizonte de opciones en la formulación de objetivos propios, y en una reducida capacidad de articulación de las decisiones económicas tomadas en función de esos objetivos.”

Toda auténtica política de desarrollo extrae su fuerza de un conjunto de juicios de valor en los cuales están amalgamados los ideales de una colectividad. Y si una colectividad no dispone de órganos políticos capacitados para interpretar sus legítimas aspiraciones, no está preparada para emprender las tareas del desarrollo. (...) Toda medida que se tome en el sentido de debilitar a los estados latinoamericanos como centros políticos capaces de interpretar las aspiraciones nacionales y aglutinar las poblaciones alrededor de ideales comunes, tendrá como resultado limitar las posibilidades de desarrollo de la región [1966a: 56].⁴⁵

Hemos visto entonces que la reflexión de Furtado posterior al golpe de Estado, con un tono eminentemente nacionalista, critica nociones de “desarrollo” tecnocráticas, estipulando la necesaria participación y presencia de las masas en el proceso. La razón simplemente instrumental y “técnica” es insuficiente para alcanzar las metas del desarrollo. El mero “saber” no conduce unilateralmente al “progreso” o “desarrollo económico”; ahora plantea y promueve las tareas de organización política para su concreción.⁴⁶

Antes de terminar recapitulemos: el periodo examinado de Furtado transita políticamente del vocabulario desarrollista casi apocalíptico, hacia uno de desilusión desbocada. Estrictamente hablando, lo que se decía como “desarrollo” en su primera época pasa a convertirse en “crecimiento” bajo la política militar. Las desventuras políticas y reflexiones posteriores logran aclarar que un término no puede confundirse con el otro, uno implica “inclusión” de la nación “invisible”, y el otro concentración de los frutos del progreso técnico en una minoría desnacionalizada. Fue precisamente el “milagro brasileño” bajo la dictadura militar y su apreciación “equivoca” la que hizo posible construir una diferencia teórico-política entre “crecimiento” y “desarrollo” de los pueblos. Célebre concepción:

Só haverá verdadeiro desenvolvimento – que não se deve confundir com crescimento econômico, no mais das vezes resultado de mera modernização das elites – ali onde existe um projeto social subjacente (Celso Furtado, junho 2004).

⁴⁵ *La hegemonía de los...*[1971a: 46].

⁴⁶ Para [1971a] se excluyen la indicación de los temas a proseguir para la “investigación”, estos son siete, que pueden resumirse en lo siguiente: las relaciones hegemónicas de los Estados Unidos con América Latina, las empresas norteamericanas que más tarde se denominarán “transnacionales” y sus consecuencias para la posible integración de los países del tercer mundo o de la región; “Obstáculos externos...” [1966a: 56 y 57].

REFERENCIAS

- BAER, Werner; KERSTENETZKY, Isaac (comp.). 1964. *Inflation and growth in Latin America*. New Haven: Yale University Press.
- FURTADO, Celso (1957a). 1959. *Perspectiva da economia brasileira*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura.
- _____. (1959a). 1962. *Formación económica del Brasil*. México: FCE (primera edición en portugués: 1959).
- _____. (1959b). *A operação Nordeste*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura.
- _____. 1960. "Industrialização e inflação". In: *Economia brasileira*. Rio de Janeiro, julio-dic.; se utiliza la versión del sexto capítulo ("Industrialización e inflación") en [Furtado, 1961a].
- _____. (1961a). 1964. *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (primera edición en portugués: 1961).
- _____. (1961b). 1964. "Brasil". In: PEPELASIS, A.; MEANS L.; ADELMAN, I. (coords.). *Desenvolvimento económico*. México: Ed. F. Trillas S. A.
- _____. (1962a). 1966. *Brasil en la encrucijada histórica*. Trad. de Oriol Durán. Barcelona: Editorial Nova Terra (traducción de *A pré-revolução brasileira*. Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura, 1962).
- _____. (1962b). 1962. *Plano Trienal de Desenvolvimento Económico e Social (1963-1965)*. Brasília: Presidência da República, dic.
- _____. (1964a). *Dialéctica del desarrollo*. 1965. México: FCE (primera edición en portugués: 1964).
- _____. (1964b). 1965. *Diagnosis of the Brazilian crisis*. California: University of California Press (edición norteamericana de *Dialéctica del desarrollo*).
- _____. (1964c). 1964. "Intervención" en el debate de las "Conferencias sobre Inflación y Desarrollo en América Latina". In: BAER, Werner; KERSTENETZKY, Isaac (comp.). *Inflation and growth in Latin America*. New Haven: Yale University Press.
- _____. (1965). 1969. "Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil". In: VÉLIZ, Claudio (comp.). *Obstáculos para la transformación de América Latina*. México: FCE.
- _____. (1966). 1965. 3ª ed. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- _____. (1968). 1968. *Um projeto para o Brasil*. Rio de Janeiro: Saga (traducido como *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969).

- _____. (1968a). 1968. "La hegemonía de Estados Unidos y el futuro de América Latina". In: MATOS MAR, Jose (comp.). *La dominación de América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. 1971. *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina*. Madrid: Edicusa, Madrid (Cuadernos para el Diálogo).
- _____. (1976). 1978. *Prefacio a una nueva economía política*. México: Siglo XXI (primera edición en portugués: 1976).
- _____. (1978) 1979. *Creatividad y dependencia*. México: Siglo XXI (primera edición en portugués: 1978).
- _____. 1980. 1985. "Modernización versus desarrollo; una entrevista a Celso Furtado". *Investigación Económica*, México: Facultad de Economía - UNAM, nº 171, ene./mar. (apareció originalmente en el diario *O Estado de S. Paulo*, 20.01.1980).
- _____. (1981). 1983. *El Brasil después del "milagro"*. México: FCE (primera edición en portugués: 1981).
- _____. (1982). 1985. *La nueva dependencia - Deuda externa y monetarismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (primera edición en portugués: 1982).
- _____. 1983. *Não à recessão e ao desemprego (No a la recesión y al desempleo)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- _____. 1984. *Cultura e desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Paz e Terra
- _____. 1989. *A fantasia desfeita*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- _____. 1992. *Brasil: a construção interrompida (Brasil: la construcción interrumpida)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- _____. 1998. *Seca e poder*. Entrevista de Celso Furtado (entrevistadores: Maria Da Conceição Tavares, Manuel Correia Andrade, Raimundo Rodrigues). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- HIRSCHMAN A. O. 1958. *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press.
- HOROWITZ I. L. 1966. *Revolución en el Brasil*. México: FCE.
- LIMOEIRO CARDOSO, M. 1976. *La ideología dominante*. México: Siglo XXI.
- LOVE, J. 1996. *Crafting the Third World*. Theorizing underdevelopment in Rumania and Brazil. Stanford: Stanford University Press (versão em português: *A construção do Terceiro Mundo*. Teorias do subdesenvolvimento na Romênia e no Brasil. Trad.: Patrícia Zimbres. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1998).
- MALLORQUIN, C. 2005. *Celso Furtado: um retrato intelectual*. Rio de Janeiro/São Paulo: Xamã/Contraponto.
- MARTINS, Luciano. 1988. "La 'liberalización' del gobierno autoritario en el Brasil". En (comps.). O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C., WHITEHEAD, Lawrence. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. vol. 2. Buenos Aires: Paidós.

- MATOS M. J. (comp.). 1968. *La dominación de América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- OLIVEIRA, Francisco de. 1981. "Un clásico de *El Trimestre Económico*: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo". *El Trimestre Económico*, nº 198, abr./jun.
- POPPER K. 1967. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires: Paidós.
- PUYANA FERREIRA, J. 1992. "Los debates macroeconómicos actuales y su impacto en la política económica de América Latina". In: SANCHEZ REBOLLEDO, Adolfo (comp.). *América Latina: Crítica del neoliberalismo*. México: CEPNA.
- PEPELASIS, A.; MEANS, L.; ADELMAN, I. (coords.). 1964. *Desenvolvimiento económico*. México: Ed. F. Trillas S. A. (1ª ed.: 1961)
- ROBOCK, S. H. 1963. *Brazil's developing Northeast: a study of regional planning and foreign aid*. Washington: The Brookings Institution.
- ROETT, Riordan. 1972. *The politics of foreign aid – in the Brazilian Northeast*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- ROSENSTEIN-RODAN, Paul N. 1984. "Problems of industrialization in Eastern Europe and South-Eastern Europe". In: MEIER, G. M.; SEERS, D. (comp.). *Pioneers in development*. London: Oxford University Press.
- TAVARES, Maria da Conceição; ANDRADE, Manuel Correia; RODRIGUES, Raimundo (entrevistadores). 1998. *Seca e poder – Entrevista com Celso Furtado*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- VÉLIZ, Claudio (comp.). 1969. *Obstáculos para la transformación de América Latina*. México: FCE.
- WILLARD, B. 1966. "Review" del libro de Celso Furtado: *Diagnosis of the Brazilian crisis*. *American Academy of Political and Social Science*, vol. 365, mayo.